

## NEOCLÁSICOS LUCENTINOS

### ANDRÉS CORDÓN Y DIEGO DE BURGOS

*por Francisco López Salamanca,  
cronista oficial de Lucena,  
de la Real Academia de Córdoba*

Cuando se cumplía el último tercio del XVIII, Lucena dejaba atrás una legión de grandes artistas y excelentes artesanos, configuradores de su patrimonio a lo largo de más de un siglo. Juan Trujillo Moreno, Leonardo Antonio de Castro, Francisco Hurtado Izquierdo y José de Bada Navajas en lo arquitectónico y Francisco José Guerrero y Pedro de Mena Gutiérrez en lo retablistico habían creado un panorama artístico espléndido cuyos valores no supieron valorar debidamente los intelectuales locales posteriores, rendidos plenamente a los dictados del Neoclasicismo.

El clérigo e historiador local Fernando Ramírez de Luque escribe con desprecio al respecto a la capilla del sagrario de la parroquia de san Mateo en los siguientes términos: *“Lo cierto es que el honor de Lucena, el buen gusto, las bellas artes, la religión misma se sentirá siempre de unas producciones tan monstruosas y en que tan inútilmente se han consumido 328.496 reales”*.

En este ambiente tan poco propicio a lo barroco, Lucena contó con dos notables artistas, el arquitecto Andrés Córdón y el retablista Diego de Burgos que, ocupando el vacío dejado por los viejos maestros y obligados por el ambiente a seguir el rumbo marcado férreamente por los dictados neoclásicos, atendieron con dignidad las demandas artísticas del momento tanto de la localidad como de una amplia comarca.

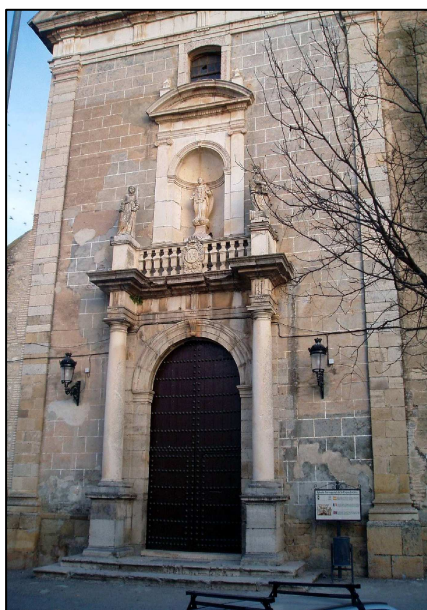
De Andrés Córdón se sabe que además de arquitecto autodidacta, fue escultor aceptable, tallista, cantero fino y algo pintor. Es probable que interviniera en la construcción de la parroquia de la aldea de Jauja, edificada a partir de 1785, para la que realizó la

imagen san José, titular del templo, que preside su fachada, tallando también todas las yeserías interiores del templo.

Algo después, con el mármol de “*aguas meladas*” de la sierra de Aras realizó el tabernáculo que, en la capilla lucentina de Jesús Nazareno cobija tan venerada imagen.

Del mismo, firmó en agosto de 1798 el contrato de ejecución, al costo de 8.500 reales, haciendo costar que el modelo estaba inspirado en los diseños de Jacopo Vignola.

Hay constancia de que con los mismos materiales elaboró para el palacio madrileño de los duques de Medinaceli, titulares del señorío de Lucena, un retablo para una imagen de Jesús Nazareno y de que, probablemente, el propio duque don Luis María Fernández de Córdoba, apenas iniciado el siglo XIX, le encomendara la construcción de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Expectación de Encinas



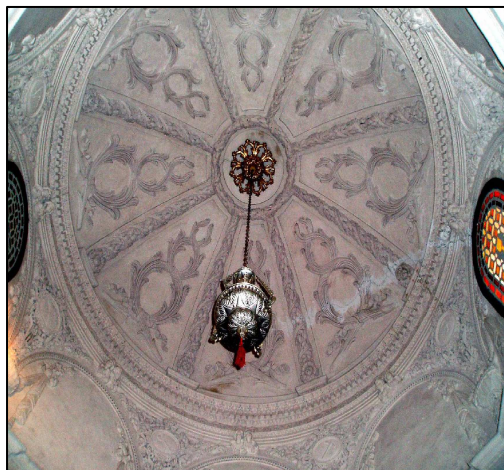
Portada de la parroquia de  
Nuestra Señora de la Expectación  
de Encinas Reales



Baldaquino de la capilla de Jesús Nazareno  
de Lucena

Reales, en la cual Córdón se esmeró, especialmente en la traza de la portada y en la talla de las cornisas y de los capiteles corintios que culminan las pilastras de su interior.

Es posible que por estas fechas, también en Encinas Reales, contratase las tallas del camarín de la ermita de Jesús de las Penas, que realizó en colaboración con su discípulo Pedro Orellana Contreras.



Cúpula del camarín de la ermita de Jesús de las Penas. Encinas Reales

Andrés Córdón elaboró fuentes, estatuas y escudos y, en madera, además de “reformular el Señor de la cena y el Nazareno de San Francisco, el de la Oración del Huerto y la Virgen del despedimento”, talló una imagen del Resucitado para la referida capilla nazarena, y el cuerpo “del Nazareno de don Domingo de Tapia” —hoy conocido bajo la advocación de Cristo del Amor— cuya imagen, según el erudito médico decimo-nónico don Francisco Antonio Tenllado Mangas, se formó con este cuerpo y “una cabeza del racionero Cano, como constaba de la cédula que tenía la cabeza dentro”.

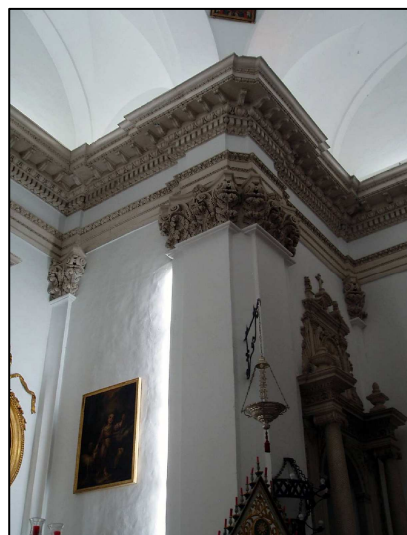
De este hombre sensible y polifacético al que quizás faltó formación, aunque no sentido artístico, el citado doctor Tenllado refiere que “era de muy buena moral y siempre ocupado en sus obras y separado de todo lo demás que podía distraerle [...] que fue muy dado al cultivo de un jardincito en el que se esforzó a la Naturaleza con injertos muy raros”.



Retablo de la iglesia de la Purísima Concepción de Lucena

Luces y de comienzos del XIX.

Como el de Córdón, su estilo tiene claros influjos clásicos —aunque a veces tiende inevitablemente hacia el barroquismo—. Su obra, tanto conservada como perdida, es abundante. Realizó el retablo mayor del colegio de la Purísima Concepción y, en el desaparecido templo de las madres carmelitas descalzas, los dos colaterales, muy próximos estilísticamente a otros, colaterales



Yeserías de la parroquia de Nuestra Señora de la Expectación. Encinas Reales.

También señala que dedicó sus horas libres, que no debían ser muchas, a modelar en barro y en pequeño formato, los pasos más significativos de la antigua semana santa lucentina: la Entrada en Jerusalén, el Lavatorio, la Oración del Huerto o Nuestra Señora de las Angustias (hoy conservados en la clausura del convento de san José de monjas carmelitas descalzas).

Por su parte, Diego de Burgos Ramírez, hijo de Juan Abundo de Burgos último de los retablistas barrocos lucentinos, fue el tallista más relevante de la Lucena de finales del Siglo de las

Por su parte, Diego de Burgos Ramírez, hijo de Juan Abundo de Burgos último de los retablistas barrocos lucentinos, fue el tallista más relevante de la Lucena de finales del Siglo de las

Por su parte, Diego de Burgos Ramírez, hijo de Juan Abundo de Burgos último de los retablistas barrocos lucentinos, fue el tallista más relevante de la Lucena de finales del Siglo de las



Retablo de Nuestra Señora de los Dolores, titular de la congregación de servitas. Parroquia de san Mateo de Lucena

también, de la iglesia de san Francisco de Paula, asimismo suyos.

Para la parroquia de san Mateo elaboró un retablo —titulado de la Santísima Trinidad—, que se ubicó frente a la puerta principal, en la pared de un coro bajo eliminado en 1854 y, por encargo de la congregación de servitas de Nuestra Señora de los Dolores, en 1788 ejecutó el retablo que hoy conservan.



Retablo de san Pedro. Iglesia parroquial de san Mateo de Lucena.

Por encargo de su amigo y, seguramente, mentor artístico, el presbítero don Fernando Ramírez de Luque, el año 1796 elaboró en estuco, material en el que le calificó, con pasión de paisano, como *“el más bueno y hábil que sin disputa ha habido en España”*, la urna retablo de san Juan Nepomuceno, eliminado de su emplazamiento en la parroquia de san Mateo en 1979, y para el cual Blas Molner talló la imagen del titular.

En el mismo material y salido de su taller, la cofradía de Jesús Nazareno conserva en su sacristía un interesante sagrario arquitectónico.

Fue también artífice, ya mediada la segunda década del XIX, de un famoso y desgraciado —nunca cumplió con su destino— carro triunfal dedicado a María Santísima de Araceli, elaborado en madera tallada y dorada y repleto de símbolos patrióticos y antinapoleónicos.

Cordón trabajó para otras poblaciones próximas a Lucena. Suyo, por ejemplo, es el tabernáculo que centra el presbiterio de la parroquia de Santiago de Montilla.

(De *“Historias Lucentinas”*. 2004. T. II. pp.293-294.